

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año XII

San Sebastián: Domingo 16 de Noviembre de 1902

Núm. 3953

La Unión Vascongada
DIARIO POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN GENERAL
Redacción y Administración
Calle de Vergara, 7 y San Marcial, 12

Preios de suscripción

Capital	un trimestre	4 pesetas
	un año	16 »
Provincias	semeestre	9 »
	un año	18 »
Extranjero	«	26 »

Preios de anuncios

En 1.ª plana	1,50 peseta línea
2.ª »	0,75 »
3.ª »	0,50 »
4.ª »	0,15 »

Comunicados de 2 á 25 pesetas línea
En número, 5 centes. — Anuncio, 25 centes.
Teléfono número 122

PROBADO EL COGNAC Domecq DE SANTANDER

Destilado con vino puro de Jerez; es el MEJOR Y UNICO; gran premio. Concurso de análisis. París 1900.

El nuevo Gobierno

Por fin se ha resuelto la crisis que amenazaba con un desastroso final para el partido fusionista; pero á nuestro juicio no se ha evitado con esta solución el desmoronamiento del partido, sino tan solo se ha conseguido aplazarlo. Por cuánto tiempo? Esto es lo que nadie puede augurar, aunque la opinión general de los que se ocupan de política no concede al Gobierno que ayer se constituyó más vida que el próximo invierno, y si acaso muy contados días de la primavera siguiente.

El juicio que este Gobierno ha merecido y nos lo anticipó por teléfono nuestro corresponsal en Madrid; difiere muy poco del que mereció el anterior, y se comprende que así sea por la escasa variante que respecto á aquel representaba en cuanto á hombres y á ideas. Continúa el programa del Gabinete que le precedió en la gobernación del Estado, será también como aquel lo fué, blanco de los ataques de las oposiciones en el Parlamento, y muy especialmente de los del señor Romero Robledo, quien no oculta la indignación que le ha producido el desairado papel que durante el período de consultas, conferencias y amañes para solución de la crisis se le ha hecho desempeñar.

El señor Sagasta ha debido preverlo así y para prepararse sin duda á la defensa dió entrada en el Gobierno al señor Puigcerver, para que pueda compartir con el señor Moret las rudas tareas parlamentarias.

La principal habilidad del señor Sagasta, y la nota más saliente de la solución de la última crisis, es la de haber dado entrada en el nuevo Gobierno al señor Puigcerver.

Es el señor Puigcerver uno de los mayo-

res prestigios del partido fusionista: sus excepcionales conocimientos en asuntos económicos garantizan la gestión del nuevo Gobierno en cuanto se relaciona con nuestra Hacienda, sus brillantes dotes oratorias y los triunfos parlamentarios que antes de ahora ha obtenido, son una esperanza para el partido fusionista, ante las escabrosidades del camino que en este último período de su mando ha de recorrer.

Hubiera sido preferible la entrada del señor Puigcerver en Hacienda, más su estado delicado de salud no le ha permitido hacerse cargo de ella.

Si las impresiones dominantes se confirman, serán muy costadas las sesiones que el Parlamento celebre, pero serán seguramente de prueba para el Gobierno y juzgamos imposible que las habilidades de Sagasta, y la elocuente y razonada oratoria y el gran talento de Puigcerver, puedan dar vida al «galvanizado cadáver» del partido liberal, que como tal no tardará en descomponerse.

Atentado regio

París, 15.—21

Anuncian de Bruselas que el Rey de los belgas ha sido objeto esta tarde de un atentado al salir de la iglesia de Sta. Gudule, donde se celebraba un servicio fúnebre por la Reina.

Un individuo disparó contra él tres tiros de revólver sin que por fortuna consiguiera hacer blanco.

El regicida, que fué detenido y á no impedirlo la policía hubiera sido lynchado por la multitud, se llama Beuvilain, nació en Pinard, cerca de Nápoles, en 1859 y estaba domiciliado en Bruselas, calle de Bouchers, núm. 21, en cuya casa se incautaron las autoridades de libros y documentos anarquistas y algunos objetos sospechosos.

El atentado se cometió en el momento en que el carruaje regio llegaba á la Banca de Bruselas, en la calle Real, y los disparos se hicieron en dirección del carruaje que ocupaban los ayudantes de campo y las damas de honor.

La gendarmería detuvo enseguida al regicida, conduciéndolo á la comisaría de policía en carruaje, seguido de enorme multitud que gritaba: ¡Viva el Rey! ¡Matar al asesino! Esta multitud se detuvo luego frente al despacho de policía y continuó gritando.

La noticia del atentado circuló con mucha rapidez produciendo gran emoción en todo Bélgica y en Francia, donde el Rey Leopoldo es muy estimado.

En cuanto Loubet se enteró de este odioso atentado telegrafió al Rey Leopoldo felicitándole por haber resultado ileso de él.

Notas de sport

Automovilismo.—De mañana al martes es esperado en San Sebastián el conde de Dion, que como oportunamente anunciamos viene con objeto de preparar la ruta

para la carrera de automóviles entre París y Madrid que debe celebrarse en el próximo mes de Marzo.

Esta carrera despierta general interés entre los aficionados al automovilismo.

Aerostación.—El nuevo globo dirigible de Lebanilly ha hecho anteyer numerosas evoluciones cerca de Nantes, navegando contra viento á una velocidad de cuarenta kilómetros.

«Le Petit Parisien» dice que con este mismo aerostato se intentará una excursión de ida y vuelta desde Molsen á Nantes.

Después se dejarán en suspenso las pruebas hasta la primavera, en que se pretenderá realizar un viaje á París.

La moneda falsa

En un artículo titulado «Desbarajuste monetario» que, firmado por P. Esterem, publica el «Diario del Comercio», de Barcelona, se asegura que en ningún país del mundo reina en materia monetaria la desorganización que en España, y en comprobación, dice:

«Abundan tanto los billetes falsos que no hay más remedio de estar siempre alerta guardando los bolsillos que á diario publican los periódicos, anunciándonos que corren de mano en mano billetes de tal valor; de la serie tal y de cual fecha, que apenas se distinguen de los buenos, teniendo que fijarnos en las letras y en las figuras y distinguir en presencia de uno bueno y auténtico si el mercero tiene las aletas del gorro más ó menos largas, si la nariz de Jovellanos está bien perfilada ó si el caballo de don Francisco de Quevedo es más ó menos sedoso.

»Y si eso ocurre con los billetes del Banco de España, mayor es el desconcierto, la inseguridad y la informalidad en punto á la moneda acuñada.

»Se necesita una clasificación más minuciosa que la que hizo Buffon con los autómiles ó Decandolle con las plantas para determinar todas las clases de monedas, buenas, malas, medianas, admisibles, medio admisibles y no admisibles que corren y circulan por este país.

»Hay duros sevillanos, cartageneros, zaragozanos y filipinos, que fueron buenos y ahora se nos han vuelto malos, ó mejor dicho, han sido declarados malos. Luego hay unos duros que son considerados como buenos aun cuando no están acuñados por el Gobierno, y luego «hay otros» duros llamados «barcelonenses» que también tienen quisquiosas.

«En cuanto á moneda acuñada falsa hay una variedad sorprendente. Medias pesetas y pesetas enteras falsas que parecen buenas; buenas que parecen falsas, y monedas de á dos pesetas que brillan bien y suenan mal; otras que tienen una hoja, y duros con el busto de Amates, falsos también, de dos clases, ó como si dijéramos, de dos emisiones; sin que deje de haberlos igualmente falsos del Gobierno provisional y con el busto de Alfonso XII y Alfonso XIII.

«Buena variedad para un coleccionador! Pero lo raro del caso es, si raro puede llamarse aquí á ningún hecho, que nadie conoce donde radican las fábricas de acuñación de Sevilla, Cartagena, Zaragoza y Barcelona, ni tampoco se sabe quienes son los que hacen circular las muchas monedas de nuestras antiguas colonias que se procura endosar á los incautos.»

Obsequios y acuerdo

París.—15.—21.

El Rey de Portugal ha ofrecido un almuerzo al ministro de Negocios Extranjeros M. Deicassé, en el hotel Bristol.

—Loubet ha ofrecido una cacería en Marly, á la Mesa del Senado y á varios senadores.

—Unos cincuenta diputados pertenecientes al grupo colonial, se reunieron hoy para tratar de lo relativo á la convención franco-manesa, conviniendo en que era inaceptable porque abandonaba, sin compensación ninguna, todas las ventajas que resultaban para Francia de la convención de 1893.

Ecos de Sociedad

En el tren de la costa, de la mañana de ayer, llegaron á Usurbil los restos mortales de la malograda condesa de la Vega del Sella, doña Ignacia Samaniego, que falleció hace cinco años en Nueva Asturias. Acompañando á estos restos venían desde este último punto los señores D Luis Zappino y el senador D. Juan Bautista Tejada.

Esperaban en la estación la ilustre del féretro el clero de dicha villa guipuzcoana, y los señores de Morantín, D. Tomás Bermingham, Sorluce, D. Joaquín Pavía, y los colonos de los señores de Samaniego, así como igualmente las numerosas relaciones de la familia de la finada, entre las que se hallaban las señoras y señoritas de Irzabal, Morantín, condesa viuda de la Vega del Sella, Recho, Lodeca y Seoane.

Los restos se hallaban cubiertos en una caja de peltuche negro, adornada con paños y flocos de seda, y con una cruz de flores naturales.

A la misa de «Requiem» que se celebró en la parroquia de Usurbil acudió numerosísimo gentío y el ayuntamiento de la villa en pleno.

Terminada la ceremonia religiosa se procedió al enterramiento de los restos de la finada condesa de la Vega en el nicho construido al efecto en la iglesia, junto al altar, de severos mármoles, que á la memoria de la que fué en vida doña Ignacia Samaniego y Errazu han dedicado sus padres.

Con motivo de la triste ceremonia de ayer renovamos á los señores de Zappino y marqueses de Murua la expresión de nuestro pésame.

—Procedente de París ha llegado á su palacio de Villa Salinas en Pasajes el marqués de Seoane.

—Ha fallecido en Pamplona la distinguida señorita doña Ramona Golcochea y Lóves de Zabiría, hermana política del señor D. Julián Felipe, propietario de «El Eco de Navarra».

Hoy domingo, á las once, se celebrarán los funerales en la iglesia de San Nicolás.

A la distinguida familia acompañamos en su sentimiento y en sus oraciones por el alma de la finada.

—Anteyer, á las once de la noche, falleció en esta ciudad, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, nuestro estimado y particular amigo D. Pedro Norberto Diaz de Bapada, persona que tenía numerosas relaciones, y por su carácter franco y leal era muy estimado y querido de cuantos en vida le trataron.

Reciba su afligida esposa doña Juliana Aldaz y su hijo D. Emilio y demás familia, la expresión de nuestro sincero pésame por la irreparable pérdida que experimentan.

Hoy á las once de la mañana se celebrarán los funerales en sufragio del alma del finado, en la iglesia del Buen Pastor.

—Hoy debe celebrarse en Madrid una banquete de los campeones que acudieron al concurso de recepción y transmisión telegráfica que acaba de verificarse en la corte.

Por el Centro de esta capital ha acudido á tomar parte en dicho concurso, como campeón, el ilustrado oficial de Telégrafos y distinguido amigo nuestro, D. Alfonso Lago, quien ha hecho brillantísimos ejercicios.

—El Rey ha ordenado el traslado del cadáver del inolvidable Cánovas del Castillo, al panteón de Atocha.

El traslado se verificará en breve.

—Procedentes de París han regresado á la corte los marqueses de Ossa Torre.

—La condesita de Requena, que está pasando una temporada en París, volverá en breve á Madrid, acompañada por sus hermanas los marqueses de Viana.

—Por esta capital ha pasado con dirección á Madrid el príncipe Pio de Saboya, marqués de Castel Rodrigo, procedente de San Petersburgo.

Diane.

Desde Vitoria

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Un soldado desertor del regimiento infantería de Guena, ha desertado, siendo á poco detenido y traído á ésta por la guardia civil.

—Mañana da en el teatro Principal un concierto el eminente pianista Planté. Hay deseo de oír al gran artista. Esta tarde ha llegado de Logroño.

15—Noviembre—1902.

NOTICIAS

El «Boletín Oficial» de la provincia publicará en su número de mañana, la siguiente Real orden del ministerio de la Gobernación:

Vistos la instancia presentada al ministerio de la Gobernación por las Sociedades marítimas de Valencia «La Fraternidad», «La Unión» y «La Marítima Obrera», y el informe acerca de la misma emitido por la comisión de Reformas Sociales,

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que en los casos que ocurran en lo sucesivo, tenga V. S. presentes las siguientes reglas:

Primera. El párrafo primero del artículo 4.º de la ley de 30 de Enero de 1900, se debe entender en el sentido de que el auxilio que establece es diario, sin excluir los días festivos.

Segunda. Para el cómputo de la indemnización que represente el salario de un año, ó de 18 meses, ó dos años, según los casos previstos en los párrafos segundo y tercero del art. 4.º, se aplicará el salario que ganase el obrero el día del accidente.

—¿Es decir que nadie se querria tratar con él,—dijo el dueño del restaurant,—que todos le evitaban?

—Y en vuestra casa no habeis tenido que lamentar ninguna falta de fidelidad? El fabricante pareció vacilar.

—Yo no recuerdo nada...

—No ha desaparecido nada en vuestra casa?

—Sí, hace tiempo un cubierto.

—Un cubierto,—repuso vivamente Berot,—claro está, les tiene atención.

—Batas son bastantes pruebas,—añadió volviéndose hacia mí. Quise interrumpirle y exclamé fuera de sí:

—Devolvedme mis cubiertos, miserable. ¡Dios cubierted! cada uno de sesenta francos, devolvedmelos, ú os juro que llevare el saco de presidario por toda la vida!

Hasta entonces; me había contenido difícilmente, pero esta última amenaza y el ademán que la acompañó, me sacaron fuera de mí. Rechacé con un empu-

llón al calumniador que fué á caer á los pocos pasos dando un grito, y aunque todos quisieron lanzarse hácia mí, yo cogí una silla y lo hubiera pasado mal el que se hubiera atrevido á tocarme.

El alcalde alarmado se disponía á pedir socorro, cuando en el momento uno de los camareros del Mirlo Blanco se presentó acompañado de Figel.

A la vista de éste dejó caer la silla de que me había armado, acción que le hizo fijar en mí, y al punto me reconoció.

—¿Como, eres tú el preso?—dijo.

—¡Ah! venid, venid á decirles quien soy,—exclamé.

—Un momento; antes necesito hablar al dueño del Mirlo Blanco.

A estas palabras Berot se le acercó sombrero en mano.

—Me han dicho que buscábais vuestros cubiertos,—repuso Figel.

—Clerto,—murmuró Berot asombrado.

—Pues yo os los traigo.

—¿Vos, señor?

Figel volvióse hácia mí y exclamó:

—¡Este muchacho ha sido el acusado!

—Y debe dar gracias á Dios de que se haya aclarado el hecho, porque había pruebas suficientes contra él para mandarle á un presidio.

—¿Dónde le habeis preso?

—Por aquí paseando en el parque.

¡Oh! el muchacho se conoce que tiene calma, pero cuando los transeuntes han sabido de lo que se trataba, todos han sido contra él.

—¿De suerte que le habeis traído aquí como á un ladrón?

—Clerto;—repuso el alcalde,—y también á él en realidad le deberíais una reparación.

—Creed que para reparar el daño causado no omitiré medio alguno.

—Eso es, algunas explicaciones en el género de las que habeis hecho ya...

Figel me dirigió una mirada irónica en la que parecía decirme claramente:

—Ya ves el caso que se hace en el

—¿Y no se les podría buscar?—observó el alcalde.

—¿Y como? Si los conociéramos al menos...

—El los conoce; que nos dé las señas. Yo me estremecí de júbilo; pero después, arrepintiéndome, murmuré que no conocía más que á uno.

Esto levantó un murmullo de indignación entre los espectadores. Entonces dije que había allí uno que podía informar de quien yo era y de mi conducta, indicando al efecto á Mr. Dufort, al que hicieron entrar donde yo estaba.

Esto, á quien el lance había transformado por completo, creyó comprometerse más, y dijo que él nada podía declarar, que nada sabía.

—¿No sabeis quién soy?—exclamé indignado.

—Sé que me han insultado,—repuso el fabricante pálido de ira; que me han traído aquí como á un malhechor, y reclamo la protección de la autoridad.

Figel volvióse hácia mí y exclamó:

—Este muchacho ha sido el acusado!

—Y debe dar gracias á Dios de que se haya aclarado el hecho, porque había pruebas suficientes contra él para mandarle á un presidio.

—¿Dónde le habeis preso?

—Por aquí paseando en el parque.

¡Oh! el muchacho se conoce que tiene calma, pero cuando los transeuntes han sabido de lo que se trataba, todos han sido contra él.

—¿De suerte que le habeis traído aquí como á un ladrón?

—Clerto;—repuso el alcalde,—y también á él en realidad le deberíais una reparación.

—Creed que para reparar el daño causado no omitiré medio alguno.

—Eso es, algunas explicaciones en el género de las que habeis hecho ya...

Figel me dirigió una mirada irónica en la que parecía decirme claramente:

—Ya ves el caso que se hace en el